



Quando hemos visto el funestísimo resultado del filosofismo en la voltaira Francia, extrañaremos las mismas consecuencias en España, propagándose los mismos principios, y predicándose las mismas máximas, valiéndose de los mismos medios? Fieles Isrealitas, que aun no habeis doblado la rodilla al monstruoso idolo del filosofismo, Antípoda de la Religion y del Rey no os dexéis seducir ni engañar! Sin Religion cuál será vuestra suerte? Y qué os intima esta Religion santa respecto de vuestro Rey? Honor, respeto, amor, sumision, y oracion por él.

Con efecto, extendamos estos sagrados deberes. Honor: Temed á Dios, y honrad al Rey, nos dice el Apóstol San Pedro. (1) No penseis, que estas palabras contienen un puro consejo, ó una mera exortacion; ellas intiman un riguroso precepto, como enseña Santo Tomás: honrar, dice el Santo, no es otra cosa, que sentir honrosamente de algun sugeto, (2) y juzgar altamente de todas sus prendas y calidades. (3) Y qué calidades hay en los soberanos, que no pida justamente este alto juicio, y honroso sentimiento de sus sagradas Personas? Su dignidad, su preeminencia, su poder, su soberanía y magestad no estan pidiendo de justicia el honor, la veneracion y el respeto? Si consultamos á la Escritura, no hallaremos, que nos da el Espíritu Santo este documento: no murmures del Rey en tu pensamiento, ni lo maldigas en el secreto de tu aposento, porque las aves del cielo llevarán tu voz. No ignoro, que puede ser un Príncipe malo, ó no ser tan bueno, como debiera; pero

(1) Cap. 2. (2) 2. 2. quæst. 14. art. 6.

(3) Et 119. art. 11.

acaso esta perversidad, que mancha al hombre, llega á la dignidad, que siempre es buena y digna de todo honor? Nos consta que David hizo muchas honras á Saul al salir de la cueva, á pesar de que salió de ella tan malo y perverso, como entró. Sabemos que en vez de vengarse de él, porque salia, como Rey, se inclinó para respetarle, se postró en tierra, le adoró, le llamó su Padre, su Señor y su Christo. Las palabras del Padre San Agustin sobre este honor, que hizo David al Rey Saul son bien dignas de saberse. Considerad, que Saul, aunque no tenia la inocencia y la santidad de vida, que hace justos y santos, tenia la santidad de la unción real que también es santa, aun en los hombres impíos. O Religion sagrada! Tú nos enseñas á prescindir en éstos, y echar un velo sobre las miserias del hombre, para honrar y venerar en el Rey todo lo que tiene de Dios, de quien es su imagen y su ungido! Tú enseñaste á los christianos de la primitiva Iglesia á honrar en público y en secreto á los Emperadores gentiles; porque aunque lo eran, y vivían como paganos é idólatras, sin atender á su mala vida, solamente miraban en ellos unas potestades sublimes, que Dios habia puesto sobre sus cabezas! Tú les enseñaste á pagarles los tributos, no solo sin repugnancia, sino con gusto! Quién les vió cometer el menor fraude en las contribuciones? Fomentar la rebelion, ni la anarquía? Mezclarse en la menor conjuracion, á pesar de reynar los mayores perseguidores del christianismo, los Neronés, Domicianos y Caracallas? Sabios, que habeis leído las célebres apolo-
gias de aquellos christianos primitivos! Vosotros sabeis, que éstos les hacian toda honra y todo obsequio, sin parecerles, que en esto hacían mas, que lo que mandaba su Religion, que siempre tenían á la vista, para arreglar su conducta, este precioso documento de San Pablo, dad á todos lo que les es debido, á quien alcabala, alcabala, á quien temor, temor, y á

quien honor, honor. (1) Que los Pastores de aquel tiempo los instrúan en la divina doctrina, de que al Rey se le debe honor, amor, temor, tributo, obediencia y fidelidad; y á la verdad sin este conjunto de deberes, qué seria el honor, que se le tributase, sino un obsequio aparente, exterior, estéril, y muy semejante al que el pueblo de Israel presentaba á Dios: segun esta queja del Señor, este pueblo me honra con los labios, pero su corazon y sus obras estan lejos de mí? (2)

Compatriotas míos! Se avienen bien estas celestiales máximas con las que se propagan tan fastidiosamente en una infinidad de papeles, que de propósito se imprimen, para que, como lloraba en su tiempo San Bernardo, se pierda el honor á los Reyes, y hacerlos despreciables? Segun éstos, ha habido acaso en España un Rey bueno, un Soberano amante de su pueblo, un Monarca, que no haya sido tirano en su Gobierno, y déspota de sus súbditos? Novadores injustos! Es posible, que no habeis de perdonar á los Monarcas difuntos? Es posible, que habeis de ser tan enemigos de vuestros Reyes, que para denigrarlos y degradarlos, despreciando nuestras historias, os habeis de servir de las extrangeras, cuyos autores se empeñaron en obscurecer toda la gloria de España, y en deprimir la grandeza, magestad y virtudes de sus Monarcas? O conducta criminal! O folletos acreedores no solo al anatema y exêcracion, sino tambien á ser quemados públicamente, no por las manos del verdugo, sino de sus mismos autores, tan inconstantes, como las beletas, que se mueven á todo viento! Espurios! Os parece, que los verdaderos Españoles ignoran los rendimientos, que prodigabais á los Reyes, quando éstos existian? Pensais, que no tenemos bien custodiadas vuestras arengas y dedicatorias llenas de adulacion

(1) Ad Rom. cap. 13. (2) Mat. cap. 23.

y de lisonja, alabando entonces lo que hoy exécráis? O Fernando! Permítame el cielo, que llegue el feliz momento de que te veamos sobre el trono, que el soberano Arbitro de los destinos te tiene preparado! Entonces los que ahora te degradan, serán los primeros á colmartte de alabanzas superiores á un hombre mortal; pero sé que se pondrán en tus reales manos los papeles compuestos, impresos y propagados por los que ahora te desean borrar de nuestra memoria! Si; tus leales, no solo súbditos, sino vasallos, que ahora suspiran por tu amable presencia, te presentarán los documentos, que te darán puntual noticia de los que siempre te han amado, y de los indignos que te han odiado, y procurado hacerte odioso á tu leal y fiel pueblo español! O! Y cuánto tarda este instante precioso! entretanto, que llega este suspirado momento, los verdaderos españoles, aunque oprimidos por el tirano, que te ha confinado, y escandalizados de las máximas afrancesadas, con que sus autores pretenden seducirnos, deseamos verte, no solo para honrarte, sino tambien para manifestarte el respeto, que te debemos.

Si; el respeto, aunque éste es consiguiente al honor, no son una misma cosa. A la verdad, en qué consiste el honor, sino en sentir, y juzgar altamente de las prendas, y calidades de una persona? Pero el respeto añade una manifestacion exterior con palabras, y con obras de este mismo juicio y concepto, que se ha formado de ella. En fuerza de este respeto jamás se debe hablar mal de la real persona; ved, como el Señor nos encarga este documento; no murmurarás, nos dice, de tus Dioses, ni maldecirás al Príncipe de tu pueblo: (1) servid á vuestros Señores, dice el Apóstol, no solo á la vista, y por agradar á los hombres, sino juntamente con buena voluntad, temor, respeto

(1) Exod. cap. 22.

y sinceridad de corazón, como á Jesu-Christo. (1) La Religion, esta Religion pura, santa é inmaculada, que manda respetar y venerar á Jesu-Christo, Rey de los Reyes, y de los siglos, inmortal é invisible, (2) estima tambien venerar y respetar á los Príncipes de la tierra, porque, aunque visibles y mortales, son unas imágenes de su grandeza, y unas magestades derivadas de la suya. El profundo Tertuliano llamó Religion de la segunda magestad á este respeto, que se presta, y debe á los Reyes. Dios ha puesto en ellos, como un destello de su divinidad, segun esta expresion de David, vosotros sois Dioses, (3) y siendo la divinidad y magestad, que gozan una derivacion de la de Dios, la Religion, que nos manda respetar *la primera Magestad*, que es la de Dios, manda tambien, que respetemos la *Magestad segunda*, que es la de los Reyes.

Y de qué otro origen proviene la costumbre, que tan frecuentemente se lee en la Escritura de adorar los vasallos á su Rey, de besarle la mano, de poner la rodilla en tierra para hablarle, y aun de jurar de su salud y de su vida en negocio de igual importancia? Urias juró por la salud del Rey David, (4) y por la de Faraon el Santo Josef. (5) Se persuadian éstos, á que hacian un acto de Religion, como se hace quando se jura debidamente por el nombre de Dios. Qué indicio tan manifesto del respeto debido á los Reyes! Los primitivos christianos observaban este respeto con la mayor exáctitud, porque la Religion siempre una, y santa en sus principios, en todos tiempos ha inspirado á los fieles estos sentimientos á los soberanos. *Nosotros, decia Tertuliano á nombre de aquellos héroes christianos, juramos no por los genios de los Césares, si-*

(1) Ad. Jul. cap. 1. (2) Efes. cap. 6.

(3) Ps. 8. (4) 2. Reg. cap. 11.

(5) Gen. cap. 24.

no por su salud y por su vida, que es mas augusto, que todos los genios. No sabeis, qué genios son demonios? Pero nosotros, que en los Emperadores consideramos la eleccion y juicio de Dios, que les ha concedido el mando sobre todos los pueblos, respetamos en ellos lo que Dios ha puesto en sus personas, y todo esto veneramos con un gran juramento. Qué mas diré de nuestra Religion y piedad para con el Emperador? Nosotros debemos respetarle, como quien ha sido elegido por nuestro Dios. (1)

Y bien! una eleccion que el Señor ha hecho de los Reyes, por la que los destina á la execucion de sus designios, y los unge con el oleo santo al tiempo de su coronacion; no los transforma en unos hombres sagrados, dignos de llamarse los Ungidos y Christos del Señor? Y unos Christos no piden de justicia nuestra veneracion y nuestro respeto? El menor atentado, el mas leve desprecio, y la mas ligera falta de respeto á sus personas no deberá mirarse como una especie de profanacion y sacrilegio digno de castigo y de muerte? Yo sé que el piadoso corazon de David se horrorizó, al acordarse que en una ocasion habia cortado á Saul la extremidad del manto real, á pesar de que pudo haberle quitado la vida con la misma facilidad con que le cortó el manto. Por tan sagrada persona tenia David á Saul, que sintió mucho el haberle faltado al respeto, aunque era su mas capital enemigo! Qué confusion para aquellos seudo-filósofos, que olvidados del respeto que deben á los Reyes, no solo les cortan la extremidad, sino la mitad, la mayor parte, y aun el todo de su real manto! Es constante, que quien desprecia ó habla mal de su persona, corta el todo de su real manto; y es lo mismo que si despreciase á Dios, segun esta sentencia: *Quien á vosotros desprecia, á mí me desprecia*. Quien habla mal de

(1) Apolog.

su gobierno, corta la mitad; pues hablar mal del gobierno, es hablar mal del gobernador. Quien murmura de sus ministros, corta lo mayor de su manto, porque representan su persona; y sabemos por San Pablo, que estos enviados y ministros del Rey deben ser respetados y obedecidos. O vosotros, que habláis de un modo tan contrario á las doctrinas luminosas de la Religion, cómo no conteneis vuestras mordaces lenguas que se ensangrientan en estos ungidos del Señor; que están destinados por su Providencia para reprimir y castigar á los malvados? Con qué atrevimiento osáis deprimir su dignidad, ajar su autoridad, degradar su poder y privarlo de las prerrogativas magestativas que les ha dispensado el Cielo? Esos epítetos ignominiosos de déspotas, de tiranos, de ignorantes y supersticiosos, tan frecuentemente repetidos en vuestros irreligiosos papeluchos, son conformes á los principios de la Religion, que aun tomáis en vuestros labios? Ah! La Religion Santa, que como ciudadanos españoles debeis profesar, segun ha establecido vuestro sabio y católico Gobierno, reprueba altamente vuestras máximas subersivas del orden social y religioso. Esta Religion baxada del cielo, como el Don mas precioso del mundo, encarga no solo el respeto y veneracion á los Christos de la tierra, que los son en expresion de la Escritura los Reyes, sino tambien el amor no comun, sino tambien muy particular. Si los nuevos filósofos y políticos no están instruidos en esta verdad, son muy ignorantes, y su ignorancia proviene de no haber tenido una christiana instruccion ó educacion. Si como supongo no carecen de conocimiento, y con todo no aman particularmente á sus Pr'ncipes, quién no tendrá su indiferencia por criminal y contraria al gran precepto del amor que no se cumple con no aborrecer? Pues qué dñemos de aquellos enemigos encarnizados de la dignidad real, que con pleno conocimiento miran con aversion y abor-

recimiento á los Reyes? No es un delito monstruoso opuesto á la ley natural y divina? No es un pecado con dos malicias distintas, contra caridad una, y contra piedad otra? El ser los Reyes superiores y padres de sus súbditos no es un título eficacísimo para profesarlos particular dileccion? Qué importa, que los súbditos no reciban el ser y la vida de sus Reyes, si se la conservan, y se la defienden, cuya conservacion y defensa equivalen á una continua produccion?

Apenas hay quien no coma del patrimonio de los Reyes benéficos; á su magnificencia y liberalidad deben los eclesiásticos sus rentas, los religiosos sus fundaciones, los grandes sus títulos, los caballeros sus encomiendas, los soldados sus sueldos, los labradores sus haciendas, los artesanos sus fábricas, y todos sus caudales y sus vidas. Los verdaderos y benéficos Reyes fomentan en su reyno el progreso de las letras, del comercio, de las artes y de la agricultura. Conforme á esto nos dice la Escritura, que el Rey sabio es el apoyo, y la firmeza de sus pueblos. Reconociendo esto las Tribus de Israel, hubo una amorosa contienda entre la de Judá y las otras, quando los de la primera llevaron á Gálga al Rey David, huyendo de las furias de Absalon. Por qué, exclamaron las otras Tribus, nuestros hermanos de Judá nos han robado al Rey, como si á ellos solo perteneciese el servirle? Porque es mas cercano, respondieron, á nosotros, que á vosotros, y es de nuestra Tribu. Nosotros no hemos obrado por interes, sino por amor. Por qué pues, os habeis de enojar? Nosotros, replicaron las demás Tribus, somos diez veces mas que vosotros, y por lo mismo tenemos gran parte en la persona de nuestro Rey, y es grande agravio, que nos habeis hecho, el no haber contado con nosotros los primeros para su servicio. (1)

(1) 2. Reg. cap. 19.

Coruña: *En la Oficina del Exácto Correo.*